

22 de diciembre. 1980

EXCELSIOR

El Drama en Torno de Cámpora se Confunde con la Tragedia Peronista

- ★ Ningún Antiguo Dirigente Quiso Decir Nada
- ★ Víctima de un Golpe Palaciego, por Leal
- ★ Fue uno de los Pocos que no se Enriqueció

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

SAO PAULO, 21 de diciembre.—En vano intenté comunicarme por teléfono con los antiguos dirigentes políticos peronistas en Ar-

gentina, para saber su opinión sobre la muerte de Héctor José Cámpora. Nadie quiso decir nada. El último vicepresidente primero del Partido Justicialista, Deolindo Bittel, se negó a hablar, quizá para

no comprometerse. Ayer, en la ciudad de Resistencia, Bittel pronunció un extenso discurso en una reunión con ex diputados peronistas, pero no mencionó a Cámpora, ni siquiera se

refirió a la muerte del ex Presidente.

Ricardo Balvin, dirigente de la liberal Unión Cívica Radical y candidato derrotado por Cámpora en las elecciones presidenciales argentinas de marzo de 1973, hizo el viernes un largo balance de fin de año sobre la situación política de su país. Conversó más de una hora con periodistas, pero nada dijo sobre el líder político, que horas antes había muerto en México, en el exilio. Tampoco los periodistas preguntaron por Cámpora.

¿Temor?, o simplemente el retrato del drama argentino de hoy.

El drama de Héctor José Cámpora no fue el cáncer generalizado en la laringe con metástasis que le provocaron el paro cardíaco que lo mató. Tampoco fue el hecho de que durante 44 meses estuvo encerrado en la embajada mexicana en Buenos Aires, ante la negativa del gobierno argentino en concederle salvoconducto para partir al exilio.

Drama dentro del drama, todo en torno de Cámpora se confunde con la tragedia del peronismo y de la misma vida política argentina.

LEALTAD A PERON

Su lealtad política y personal a Perón y al peronismo le hizo víctima de un "golpe palaciego" del llamado grupo "íntimo" que rodeaba al "caudillo" en 1973, en la época de la redemocratización argentina. La renuncia a la presidencia "para devolver el mandato al mandante, Perón", como nos dijo el mismo Cámpora en una entrevista a EXCELSIOR en diciembre de 1973, al despojarse del poder lo transformó, poco a poco, en un hombre solo.

Al morir, era un hombre odiado por los militares en el poder (que le acechaban por todos los males de su país, si bien él estuviera en el gobierno únicamente 50 días) y, al mismo tiempo, distante de los seis millones de argentinos que lo hicieron Presidente de la República en 1973, abandonado por el mismo "justicialismo" que él ayudó a fundar en 1945 y de cuyas filas fue expulsado 30 años después, tras la muerte de Perón, sin siquiera tener derechos a defensas.

Del viejo grupo que ro-

sigue en la...

UNO | MAS | UNO

El pueblo salvadoreño merece toda la solidaridad posible: Alejandro Sobarzo

El presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, Alejandro Sobarzo, tras destacar la importancia que reviste para México el pronunciamiento del Poder Legislativo en favor de la libre autodeterminación del pueblo salvadoreño, señaló, en relación al fallecimiento del ex presidente argentino Héctor J. Cámpora, que "si en Argentina se hubiera seguido la tendencia peronista, sin duda en ese país habría ahora una mayor apertura democrática".

Respecto a las declaraciones de apoyo a El Salvador que hizo Gustavo Carvajal en su calidad de presidente de la Coppel, Sobarzo mencionó que el pueblo salvadoreño merece toda la solidaridad que se le pueda brindar, sobre todo de los partidos integrantes de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina.

El Drama en Torno de Cámpora se Confunde con la Tragedia Peronista

Sigue de la página veintiseis

deó a Perón, él fue uno de los pocos que constituyó la escasa minoría que no se enriqueció con el poder. Fue de una lealtad absoluta e íntegra, casi "canina", al caudillo, pero igualmente el único que, en la intimidad, osó criticarlo e inclusive discordar con él. —Presidente electo tras ocho años de sucesivos gobiernos autoritarios militares, Cámpora renunció a los 50 días de su mandato, quizás el periodo más

abierto, casi frenético, de la política argentina, en que el país desabrochó en todos los campos, desde la cultura y las artes a la movilización popular.

La renuncia, sin embargo, fue de hecho un golpe urdido por el "grupo íntimo" que cercaba a Perón y que desconfiaba del comportamiento independiente del naciente liderazgo de Cámpora, en que los "justicialistas" históricos o la vieja "burocracia" sindical se mezclaba a los jóvenes que, en las calles, coreaban

consignas por el "socialismo nacional" o por "la patria socialista".

Cámpora era el Presidente, más el "jefe" era Perón. Temprano, todas las mañanas, el Presidente llegaba a la residencia del "jefe" para ahí desayunarse con él y analizar todos los asuntos y temas importantes del gobierno. Perón había permanecido 17 años en el exilio y su visión de Argentina era, a veces, demasiado ingenua y simplista. Poco a poco, la convivencia entre ambos se tor-

na difícil, a medida en que Perón, hábil y lúcido, pero avejentado y casi sin iniciativa, pero influenciado por las pequeñas intrigas del "grupo íntimo", encabezado por José López Rega, su secretario privado, astrólogo, ex cabo chofer de la policía, y que había ascendido a ministro de Bienestar Social y dormía en un cuarto a lado de la recámara del "caudillo".

MURALLAS DE INTIMOS

En torno de Perón, la muralla de los íntimos; una extraña mezcla de dirigentes sindicales (algunos con dudoso pasado) cartomantes, astrólogos, videntes venidos del exilio en Brasil, policías de la "vieja guardia" peronista de 1945, todos juntos a políticos nuevos y viejos con discursos retóricos y vacíos, que adu-

laban a López Rega y a Isabelita, la esposa del caudillo.

A su vez, Cámpora estaba bajo el fuego cerrado de la "izquierda peronista", la numerosa y activa "juventud peronista" nacida en los grupos juveniles católicos y que quería, ahora, encorralar al mismo tiempo a los comunistas y a los capitalistas para construir "la patria socialista" y el "socialismo nacional".

En su gran mayoría, jóvenes estudiantes en quienes el romanticismo generoso se mezclaba con la urgencia de hacer la revolución social sin tener ninguna idea concreta y definida sobre el modelo de nueva sociedad que deseaban.

En este cuadro se desarrollan los 50 días del gobierno de Cámpora. "El

Tío" como lo llamaban entonces los peronistas, será un hombre de posiciones definidas, pero que con los años y la adultez habían transformado en paciente dirigente político, quien creía más en el proceso evolutivo y en la movilización de masas de los diferentes estratos sociales dominados en la sociedad argentina, que en el poder intrínseco de acciones armadas.

Los montoneros y las entonces "fuerzas armadas peronistas" lo tildaban de

"miedoso" o conservador, y sólo después de su renuncia se percatan que habían tenido en la presidencia a uno de los "su-yos", no un revolucionario guerrillero, sino un dirigente político que creía en la necesidad de una revolución social profunda.

No un socialista en el estilo convencional, sino un socialista muy cercano a la visión autogestionaria de la sociedad y la economía, cuya base él creía poder ser la idea de la "comunidad organizada", planteada por

Perón, pero de hecho, nunca desarrollada por los justicialistas.

El drama de Cámpora fue, quizás, el no haber sido entendido en el momento oportuno. Un drama que lo transforma en un líder solitario, incapaz de distanciarse de su honestidad intrínseca. En esta soledad lo tienen hoy los dirigentes políticos argentinos que se excusan mencionarlo o hablar de él. Drama dentro del drama como lo fue toda la vida de Héctor José Cámpora.

EXCELSIOR Símbolo de Lealtad Héctor Cámpora

POR LUIS G. BASURTO

EN el local de la Conferencia permanente de Partidos Políticos de América Latina, ante el féretro que, cubierto por la bandera de Argentina, contenía los restos mortales del que fuera tercer Presidente constitucional de su país en los últimos cincuenta años, el licenciado Gustavo Carvajal Moreno, dirigente de esa institución y presidente del PRI, pronunció uno de los más recios, bellos y equilibrados discursos entre los que haya podido decir durante su gestión. Palabras humanistas, no políticas, fueron las que se escucharon en el recinto en que la viuda del doctor Héctor José Cámpora (admirable, estoica, cristianísima dama), unía al dolor inmenso de la pérdida de su compañero de toda la vida, la emoción de tener, nuevamente, a su lado, a su hijo mayor Héctor Pedro, liberado sólo hasta el momento en que su padre falleció, y a quien hizo compañía, durante más de tres años, en la sede de la embajada de México en Buenos Aires, donde ambos compartieron el privilegio, y también las amarguras del asilo otorgado por nuestro país. Y digo amarguras, porque ese noble derecho mantenido por esta nación y por las verdaderamente democráticas del mundo, no puede excluir el carácter de prisión que representa el ser despojado de todos los derechos morales y de plena libertad de un ser humano.

★

CARVAJAL Moreno habló de Cámpora como un símbolo de los que creen en la libertad y en la democracia por la vía pacífica, y trazó una semblanza del hombre que hizo de la lealtad y de su amor a la libertad y a la paz, la guía de su vida entera.

Los que tuvimos el honor de disfrutar de la amistad entrañable del hombre justo, honesto, fiel a sus ideales, que fue Cámpora, sabemos que jamás aceptó la violencia como medio para que su partido recuperara el mando, ni siquiera para retornar al proceso constitucional interrumpido en su patria. Es más: reconocía que el vacío de poder y la pésima administración del gobierno que sucedió al del general Perón cuando murió (gobierno que era mortal enemigo de Cámpora), habría de propiciar, lógicamente, un golpe de Estado que, en ese momento, era

Sigue de la página siete

la única solución viable al lamentable deterioro moral y material de Argentina. Rehusó —ya lo dije una vez— convertirse en líder de elementos de extrema izquierda, manteniendo firme su posición de fortalecer y depurar al Partido Justicialista a que pertenecía y del cual era el guía más prestigiado. Estaba con su pueblo, pero no podía aliarse ni con la viuda de Perón y su nefasto consejero, ni con los que proclamaban la violencia. El la reprobaba, ya fuera guerrillera o institucional.

Por eso resultan tan equivocadas y lamentables las declaraciones de la viuda de un connotado intelectual argentino recientemente muerto en México: que Cámpora se había alejado de las causas populares. Luchaba, minado ya su organismo por el cáncer incurable, porque su patria retornara al orden constitucional, y porque las luchas intestinas en Argentina cesaran para siempre. Su ideal era la paz con justicia. No podía querer otra cosa: era cristiano auténtico.

★

HIZO en México muchos amigos: de izquierda, de derecha, de centro, ricos, pobres, banqueros, escritores, artistas, periodistas, luchadores, políticos de los signos ideológicos más diversos. Hizo un culto de la lealtad (hasta extremos quizás perjudiciales para sí mismo y para su pueblo, como cuando entregó el poder en manos ya decadentes), y también de la amistad.

Ojalá, quienes amamos a ese país, veamos cumplidos sus ideales: una Argentina unida, próspera, pacífica, libre de toda presión externa, y a la altura de sus tradiciones y de su riqueza espiritual.